

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO DE
ANDALUCÍA

Jaén
2006



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2006

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Autorización de Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Coordinador del Anuario Arqueológico de Andalucía

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: SE-8483-2010

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL AL SUR DEL SANTUARIO DE LOS ALTOS DEL SOTILLO (CASTELLAR, JAÉN)

CARMEN RUEDA GALÁN¹, JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ²
Y FRANCISCO GÓMEZ CABEZA³

Resumen: Las recientes investigaciones centradas en los espacios de culto del Alto Guadalquivir y enmarcadas en la tesis doctoral titulada *Imagen y culto en los territorios iberos: el Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-II d.n.e.)*, requería de un trabajo de contrastación entre dos espacios que forman parte de un territorio político común y que comparten un modelo homogéneo desde un punto de vista espacial, estructural y material. Desde estas perspectivas se hacía necesario volver sobre el santuario de Los Altos del Sotillo para analizar, de forma más específica su estructuración en su espacio inmediato y en el territorio, partiendo de la base de comparación con el nuevo modelo establecido para el análogo santuario de Collado de los Jardines (Despeñaperros, Santa Elena) y de la hipótesis de pertenencia a un mismo modelo político, ideológico y territorial.

Palabras claves: santuario, territorio, prospección, Castellar.

DESCRIPCIÓN FÍSICA DEL SITIO Y DE SU ENTORNO

El santuario de Los Altos del Sotillo se localiza en la comarca del Condado, en la zona noreste de la provincia, en el término municipal de Castellar. El paraje que da nombre a este santuario se sitúa próximo a la carretera A-312 Linares-Orcera. A pocos kilómetros de la población se abre una amplia zona en la que aflora un destacado farallón, en el que se suceden una serie de cavidades naturales entre las que destacan la Cueva de la Lobera o la Cueva Horadada (Fig. 1).

Los siguientes puntos sirven de referencia de localización geográfica:

a) Puntuales⁴:

La Cueva de la Lobera: 489941x 4234922y 700z
Explanada al sur (Cortijo González): 489877x 4234987y 708z
Cerro de los Altos: 490801x 4234922y 812z

b) Poligonales:

489694x 4234896y
489722x 4234716y
489896x 4234583y
490985x 4234874y
490954x 4235303y
490438x 4235381y
489836x 4235117y

Desde el punto de vista de su figura administrativa, consta con el código 230250016 en la Base de Datos Arqueos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, con un grado de protección medio.

Las principales cuencas hidrográficas que riegan esta zona del condado son el río Montizón y Dañador, con sus afluentes entre los que destacan el arroyo Linares y el Arroyo del Cojo. Al este el valle se abre hacia la cuenca del Guadalén. Son cursos poco caudalosos y variables, dependiendo del régimen pluviométrico. No obstante, otras de las riquezas hídricas de la zona son los manantiales y fuentes naturales.

En la comarca del Condado el olivar se impone como cultivo dominante. En este bosque de olivar se encuentran reductos de matorral mediterráneo, formado por coscojas y retamas, junto a restos del primigenio encinar. También, es normal la presencia de lentiscos, espinos y cardocucos, junto a variantes más residuales como las cornicabras. En el entorno inmediato de la Cueva de la Lobera aparece una vegetación relacionada con cursos de agua: juncos

y zarzas, junto a especies características del sotobosque de encinar. La zona norte se caracteriza por un encinar de tipo mediterráneo, propio de Sierra Morena, es decir, un matorral más variado en el que aparecen especies como las jaras pringosas y cantuesos (Ortega, 1989).

OBJETIVOS GENERALES Y PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN

En este marco general de investigación, la necesidad de realizar un muestreo de prospección arqueológica superficial en Castellar se justifica como vía de análisis y definición del entorno inmediato del santuario. Recientes trabajos de reconocimiento y revisión espacial del mismo han localizado distintos puntos susceptibles de analizar, concretamente un pequeño asentamiento, asociado al espacio de culto, tal y como se ha documentado en el santuario análogo de Despeñaperros, espacio muy importante en relación a la definición de los procesos de romanización de las prácticas religiosas (Rueda, 2008b).

El análisis se ha centrado en la ladera donde se localizan las estructuras asociadas al santuario, así como en la Cueva de La Lobera, el centro del desarrollo del culto, pero fundamentalmente en la amplia terraza y en el promontorio elevado localizados al sur de la misma (Fig. 2).

Los trabajos de prospección arqueológica superficial han perseguido los siguientes objetivos de carácter histórico-arqueológico:

- ♦ Definición y delimitación de las dispersiones de material, precisando tamaño y estructuración, así como su posible funcionalidad relacionada con el centro de culto, localizadas en la amplia zona delimitada a sur del santuario.
- ♦ Análisis del conjunto material adscrito a este asentamiento, haciendo especial hincapié en la definición cronológica del mismo, así como en el estudio comparativo del material con el documentado en el santuario y, a una escala más amplia de análisis, con el analizado en las recientes prospecciones y microprospecciones desarrolladas en Collado de los Jardines. Para este fin, ha sido fundamental el análisis del material cerámico documentado hasta el momento (Nicolini 1983; Nicolini *et al.*, 1987; Nicolini *et al.*, 1990; Nicolini *et al.*, 2004).
- ♦ Análisis de la configuración de este núcleo en relación con las transformaciones producidas con la conquista romana, no perdiendo de vista su vinculación con el santuario (Nicolini *et al.*, 2004; Ruiz *et al.*, 2010).

Con todas estas características y limitaciones y, teniendo en cuenta las informaciones obtenidas de las distintas intervenciones arqueológicas en el santuario, la definición espacial del área de actuación ha conducido a la planificación estratégica de una metodología diferenciada en dos escalas de análisis: una que podría identificarse como macroespacial, tendente a la localización de las áreas de concentración de material y un nivel de estudio microespacial, que persigue el objetivo de delimitar y definir, a partir de una serie de muestreos de superficie, los distintos puntos de concentración material.

Paralelo al análisis superficial, se ha desarrollado un trabajo parecido al llevado a cabo en el santuario del Collado de los Jardines, centrado en la revisión del abrigo y la ladera, con el objetivo histórico de reconstrucción de la disposición de las estructuras asociadas al santuario, con el empleo de los datos obtenidos de las diferentes intervenciones arqueológicas pero, fundamentalmente, con la utilización de la fotografía arqueológica como vía de restitución virtual y espacial. Por otro lado, se ha desarrollado un análisis encaminado a la evaluación actual del estado de conservación de algunas de las estructuras conservadas y visibles aún en el sitio.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL: CUESTIONES GENERALES

La primera fase de análisis ha consistido en la delimitación de las unidades de muestreo. Este trabajo ha englobado una superficie de 55 ha, comprendiendo desde el valle que se abre en la zona norte, hasta la cota más elevada del área sur. El paraje se conoce como *Los Altos del Sotillo*, quedando demarcado en su límite occidental por la denominada *Fuente de la Viña*. El *camino de los Altos* marca la frontera sur de la zona de actuación, coincidiendo al sureste con la cota de altitud más alta, que se establece entorno a los 812 m.s.n.m., para descender hasta el *Cortijo Ruiz* y hasta la carretera actual. Esta define el límite norte a partir del cual desciende el terreno, en suave ladera, hacia el *Cortijo de La Orden*, localizado a una cota de altitud de entorno a los 673 m.s.n.m.

Desde un punto de vista metodológico, el barrido sistemático por medio de batidas de prospección ha permitido la delimitación de las siguientes unidades de muestreo:

- ♦ Área del santuario, localizada al norte y que comprende la zona que engloba la Cueva de la Lobera y La Cueva Horadada, así como sus laderas.
- ♦ Área norte, ubicada al otro lado de la carretera.
- ♦ La cota de altitud máxima (El Cerro de los Altos) localizada en el enclave correspondiente a una destacada elevación ubicada en el extremo sureste, caracterizada por la presencia de material de época ibero-romana y emiral.

A partir de este trabajo de delimitación se planificó la siguiente fase de intervención que ha consistido en un trabajo específico sobre cada unidad, basado en criterios heterogéneos y en estrategias metodológicas concretas, que han dependido de las especificaciones de las áreas de trabajo, así como de aspectos topográficos a la propia conservación del registro arqueológico.

En este sentido, hay que resaltar que la unidad que conforma el Cerro de los Altos se ha establecido como uno de los principales puntos de análisis, fundamentalmente basado en un interés de contrastación e interrelación de aspectos territoriales, en base a la documentación obtenida del santuario de Despeñaperros (Rueda, 2002; Gutiérrez *et al.*, 2004). Este proceso esconde una intencionalidad clara en la línea de definición de funcionalidades concretas y de contrastación, a nivel material, de las coincidencias documentadas en otros ámbitos.

La unidad básica de análisis ha sido el transect, de 5 m de anchura, por una longitud variable, pero siempre englobando la totalidad de las dimensiones de las dispersiones materiales. Las unidades de trabajo guía han sido las parcelas catastrales, por lo que el muestreo se ha ajustado al tipo de cultivo presente, en su mayoría olivo, aunque alternado con alguna parcela de secano. La recogida de la muestra se ha organizado a partir de una retícula de cuadrículas que ha abarcado la totalidad de las áreas de actuación. El sistema se ha basado en una tradición en la práctica de campo (Gutiérrez, 1998; Gutiérrez, 2002; Bellón *et al.*, 1998; Torres *et al.*, 2001; Torres *et al.*, 2004), aunque, desde un punto de vista metodológico, la experiencia más cercana se ha desarrollado en las distintas campañas de intervención superficial centradas en la localización del emplazamiento de la Batalla de Baecula (Bellón *et al.*, 2005; Bellón *et al.*, 2009). Este método se basa en una recogida sistemática, teniendo como unidad de muestreo el espacio articulado por el propio sistema de cultivo. De forma genérica este cultivo se distribuye en cuadrantes de 25 m², generando un espacio amplio del que se ha recogido el 100% del material visible en superficie.

UNA REVISIÓN ACTUAL: EL ÁREA DEL SANTUARIO

El santuario de Los Altos del Sotillo se organiza en torno al farallón que, con dirección este, va cerrándose como unidad en la que se articulan una serie de cuevas y abrigos que debieron formar parte originaria del complejo cultural de época ibérica. La zona central de este espacio sacro, La Cueva de la Lobera, se dispone en la zona en la que la ladera se abre, generando un espacio amplio. Con estas coordenadas generales, el trabajo desarrollado ha consistido en un reconocimiento general de toda esta área, generando una exhaustiva documentación gráfica y fotográfica. El objetivo, por tanto, no era el de una recogida sistemática del material de superficie, puesto que las excavaciones desarrolladas en este santuario desde finales de los años 60 nos ofrecen un completo catálogo de materiales. La lectura de superficie nos ofrecía otros datos de interés, más encaminados a la evaluación del actual estado de conservación, así como al reconocimiento visual de algunos elementos, como las estructuras murarias, pertenecientes a las terrazas del santuario.

De esta forma, la primera terraza ofrece un reconocimiento y definición mejor, debido a que se encuentra delimitada por el espacio natural que conforma la Cueva de la Lobera y la ruptura del saliente calcáreo que constituye esta terraza. La cueva se articula en dos espacios o cavidades, interconectadas por una apertura artificial. Al exterior, se abre un espacio natural, muy amplio, en el que, en la pared trasera, se dispone una apertura a modo de amplia hornacina. El acceso a esta zona se aprecia perfectamente en el lado oeste, configurándose a modo de rampa inclinada, enmarcada por el saliente rocoso y un muro compuesto por bloques de grandes dimensiones.

La segunda terraza queda definida entre este escalón y las aún perceptibles estructuras pertenecientes a la tercera terraza (el área de mayor amplitud de este espacio). Ésta queda rota por un camino antiguo que discurre paralelo a la actual carretera. Esta vía tiene un paralelo camino en la zona sur, por encima del farallón rocoso que, algo más estrecho, alterna su estructura de mampostería con los afloramientos rocosos propios de la zona.

La cuarta terraza, como continuación de la tercera, se extiende como prolongación de la ladera, al otro lado de la carretera. En esta zona, mucho más afectada por el monocultivo del olivar, alternado con cultivo de secano, no se aprecian restos estructurales en superficie, aunque existen grandes concentraciones de materiales de arrastre. El

trabajo se ha centrado, en esta área norte, en una prospección general con recogida puntual de material de selección. A grandes rasgos el conjunto material documentado cuadra perfectamente con el horizonte cronológico documentado en la zona alta del santuario, no obstante, habría que introducir una diferencia significativa: la documentación de algunos fragmentos de escoria de bronce que, como veremos, ofrece una información básica para la interpretación de esta área.

MUESTREO ARQUEOLÓGICO SUPERFICIAL EN EL CERRO DE LOS ALTOS

La unidad de muestreo principal, como espacio que requería de un análisis específico que caracterizada su estructuración y funcionalidad, muy condicionada por la presencia del santuario. Partiendo de estos parámetros se planificó un muestreo sistemático encaminado a la delimitación y definición de este sitio arqueológico. En él se reunían todas las posibilidades de ahondar en la discriminación de procesos vinculados a la continuidad del santuario ibérico, por lo que la confirmación o desestimación de la presencia de materiales asociados a este momento tardío era, sin duda, uno de los objetivos fundamentales.

El Cerro de los Altos se dispone como unidad topográfica destacada, con una amplia visibilidad orientada a la zona norte. Posee una altitud media de unos 810 m.s.n.m., localizados en la cima del cerro que ascienden hacia el norte, hasta los 750-740 m.s.n.m. que marca la zona alta del farallón rocoso, donde se localiza la Cueva de la Lobera, para terminar en una cota media de entorno a los 680 m.s.n.m. del valle. Las primeras evaluaciones generales permitieron definir un espacio de reducidas dimensiones, en torno a la 0.5 ha, cuya característica principal es su disposición topográfica (Fig. 3).

En total se han realizado seis transects, con orientaciones diferentes que nos han proporcionado una lectura completa de esta unidad topográfica. El número de cuadrículas por transect ha dependido de la ubicación del mismo y de los resultados que se iban apreciando en el desarrollo del trabajo. De esta forma, se definió el siguiente esquema de trabajo:

- ◆ Transect 1: con una orientación norte-sur y con 17 cuadrículas evaluadas, se dispuso con el objetivo de obtener la lectura material de la ocupación en la cota más elevada del Cerro de los Altos.
- ◆ Transect 2: partiendo del anterior, aunque esta vez con dirección este-oeste, este muestreo tuvo como objetivo la lectura transversal y la delimitación de la dispersión de material por el lado este. En total fueron 10 cuadrículas muestreadas.
- ◆ Transect 3: esta unidad rompe los parámetros establecidos para el resto de los muestreos a nivel metodológico. Comprende una parcela de secano por lo que en este caso se ha llevado a cabo un muestreo sistemático de todo el área, mediante la prospección por hiladas con una separación de 5 metros, siguiendo un recorrido de este a oeste.
- ◆ Transect 4: la ruptura natural que se genera en esta zona en el cerro y el comienzo de la caída de la ladera norte se constituyó en el punto de partida para la lectura superficial. En este caso, se ha pretendido obtener la lectura de continuidad en la dispersión material respecto al transect 1. En total, se han realizado 10 cuadrículas de muestreo.
- ◆ Transect 5: las primeras cuadrículas del transect anterior dieron resultados muy significativos en cuanto a una mayor concentración de material de época ibérica tardía, a lo que habría que sumar que este muestreo ha permitido obtener una lectura complementaria de la dispersión de los materiales hacia el oeste. En total, se constituía con 5 cuadrículas.
- ◆ Transect 6: centrado en la delimitación de la dispersión del material en la ladera oeste, vino a completar la información obtenida por el transect anterior. 10 cuadrículas se distribuyeron hasta el cambio de pendiente que marca la ruptura en la visibilidad del material arqueológico, coincidiendo con una zona de vaciado sedimentario.

En total, se han muestreado 52 cuadrículas, a lo que habría que sumar el muestreo sistemático de la parcela de secano (Transect 3).

El registro pronto nos puso de manifiesto la dificultad para desarrollar un análisis encaminado a la definición de los usos espaciales. La continuidad de un espacio, con un claro componente estratégico, desdibujan las apreciaciones que, a un nivel microespacial, se puedan realizar. No obstante, el análisis de los materiales de superficie nos ha permitido apuntar algunos rasgos generales de este espacio de hábitat.

De forma general, destaca la poca densidad de material en todas las áreas prospectadas, procediendo la mayor parte del material del muestreo en el Cerro de Los Altos. Esta es una consecuencia derivada del grado de intensificación del trabajo por áreas, que en este punto ha sido más sistemático, mientras que en la zona de la ladera del santuario se ha restringido a la recogida selectiva del mismo.

El Cerro de los Altos cuenta con una muestra compuesta por materiales pertenecientes a distintas etapas históricas. Se ha documentado material procedente a un momento ibérico tardío, el predominante (72%), asociado a algunos fragmentos de cerámica romana de importación, no más del 1%. Por otro lado, a este conjunto se le une material perteneciente a un horizonte medieval temprano, que configura una muestra del 13%, porcentaje, además, similar al de cerámica perteneciente a un momento moderno o contemporáneo (Fig. 4). Estos son rasgos generales, de los que se podrían obtener más información si se realiza un *zoom* por unidades de muestreo:

- ♦ Transect 1: predomina la cerámica ibérica en las primeras cuadrículas, sobre todo en la 6, en la que la presencia de este tipo de material ronda los 40 fragmentos. Este porcentaje tiende a reducirse a partir de la cuadrícula 8, coincidiendo con un predominio de la presencia de materiales de época moderna, fundamentalmente restos constructivos que, en las cuadrículas 14, 15 y 16 (la cota de mayor altitud) llegan a los picos de mayor densidad, en contraposición a la cerámica ibérica y emiral que, en esta zona, desaparecen prácticamente.
- ♦ Transect 2: como continuación del 1, el material de construcción de época moderna se concentra en las primeras cuadrículas, reduciéndose de forma sistemática a medida que se desciende hacia la baja ladera. Los índices de cerámica de época moderna coinciden con los materiales constructivos, mientras que el material ibérico, bastante escaso, mantiene índices muy homogéneos, y la cerámica emiral, casi residual, acaba desapareciendo en las últimas cuadrículas.
- ♦ Transect 3: en este caso los porcentajes resultantes derivan de la situación de esta unidad que coincide con una parcela de secano, de baja visibilidad. No obstante, interesa mostrar los índices de presencia-ausencia de material que, predominando la cerámica ibérica, seguido por los materiales de construcción de época moderna, mientras que la cerámica emiral desaparece en este punto.
- ♦ Transect 4: en esta unidad los picos referentes al material ibérico destacan de forma general sobre el resto, fundamentalmente en las cuadrículas 3 y 6, porcentajes, por otro lado, que son más o menos homogéneos, estableciendo un máximo de 19 fragmentos (cuadrícula 3) frente a un mínimo de 5 (cuadrícula 10). El material de época emiral oscila más, aunque también está presente en toda la muestra. El material de época moderna, tanto cerámica como restos constructivos, mantiene una oscilación mayor, aunque es bastante representativo, lo cual indica aún modificaciones sustanciales en el espacio en época moderna.
- ♦ Transect 5: es muy significativo lo que sucede en este muestreo al igual que en el 6, cuya consecuencia principal es la casi ausencia tanto de material emiral como de época moderna, sobre todo este último. La cerámica ibérica está presente en todas las cuadrículas, fundamentalmente en la número 1, lo cual viene a coincidir con las mayores concentraciones de este tipo de material en las primeras cuadrículas del transect anterior. La cerámica de este horizonte tiende a disminuir, aunque se puede establecer un índice medio de entre 10 y 14 fragmentos. Destacar la presencia de cerámica romana de importación concentrada en la cuadrícula 2.
- ♦ Transect 6: la línea que definen los picos de presencia del material ibérico da constancia de la reducción progresiva de este material a medida que se desciende por la ladera este, hasta su total desaparición en la última cuadrícula. Este índice regresivo se rompe en relación a los materiales emirales y modernos que, aunque escasos, mantienen índices variables, sin llegar a superar, en ningún momento, los 5 fragmentos.

Uno de los aspectos necesarios de este análisis ha sido el establecimiento de una cronología relativa de este emplazamiento, en relación con procesos de continuidad ritual del santuario. Son algunos los datos obtenidos a este respecto gracias al análisis de los materiales de superficie. Para este estudio ha sido fundamental el análisis comparativo con el conjunto cerámico de la ladera del santuario (Nicolini *et al.*, 2004) y con los materiales de este mismo horizonte hallados en la cima del Cerro del Castillo del Collado de los Jardines, como dos conjuntos de referencia.

Con respecto a la cerámica ibérica, un primer rasgo a señalar es la total ausencia de cerámica gris asociada al establecimiento del Cerro de los Altos, en contraste con la abundancia documentada en la ladera del santuario, sobre todo en formas abiertas. A esto habría que unir, también, la ausencia de cerámica estampillada en el Cerro de los Altos, al igual que en Despeñaperros, siendo, por el contrario, numerosísima entre el material documentado durante las excavaciones arqueológicas del santuario de Castellar. En el santuario se documentaron numerosos motivos

adscribibles a la tipología desarrollada para el Alto Guadalquivir hace algunos años (Ruiz y Nocete, 1981), documentándose los tipos A.II, A.V, A.VII, B.I, B.IV, C, C.II, C.VII, D.III y D.V (Nicolini *et al.*, 2004: 82-85). Estos rasgos nos proporcionan información sobre la datación de este espacio, complementada por la presencia de algunos fragmentos de cerámica campaniense A (formas Lamboglia 27 y 36), asociada a cerámica de barniz negro del taller de Rosas (*¿kántharos?*) que otorga una cronología relativa de entre el 180-160 a.n.e.⁵ (Adroher y Caballero, 2008) que nos permite establecer una cronología general en torno a inicios del siglo II a.n.e.

Con respecto a las formas de cerámica ibérica, se ha establecido un conjunto bastante homogéneo, de pocas formas, que se reiteran sucesivamente (Fig. 5). Con respecto a las formas abiertas, se han documentado un tipo de cuenco de borde redondeado y liso, asociable al tipo 1 del Grupo Tipológico II del santuario de Castellar (Nicolini *et al.* 2004, 54-55), también muy representativo de Collado de los Jardines (Rueda, 2002). En esta ocasión, existen diferencias respecto al material del Cerro del Castillo, materializadas fundamentalmente en la mejor calidad y acabado de la cerámica del Cerro de los Altos respecto al emplazamiento de Despeñaperros, con una mayor presencia de formas decoradas. Junto a este tipo de cuencos de pasta clara, en el Cerro de los Altos, se ha documentado algún fragmento de pátera ibérica de labio igualmente redondeado y decoración roja en el exterior, concentrada en el borde. Las formas cerradas son más numerosas y variadas y conforman un grupo en el que predominan los recipientes de mediano y pequeño tamaño. Todas son formas de cerámica clara, aunque existen algunos ejemplos de cocción predominantemente reductora. Un primer grupo lo conforman recipientes de labio exvasado y engrosado, con cuerpo globular de mayor tamaño. Desde el punto de vista tipológico, se asocian con tipos muy poco representativos en la ladera del santuario. Dentro del Grupo Tipológico 1, se definen un pequeño conjunto, el menos numeroso, que coinciden con las formas de mayor dimensión, de labios más voluminosos y una posible funcionalidad de almacenaje (Nicolini *et al.*, 2004: 51, fig. 27). Son formas que, por otro lado, no aparecen representadas en el Cerro del Castillo. Otro grupo lo conforman recipientes de mediano y pequeño tamaño, de borde exvasado y con tendencia a engrosarse al interior. Es la forma más representativa de la muestra de Cerro de Los Altos. En la muestra del santuario, estos vasos coinciden con las formas, en cerámica clara, del Grupo Tipológico 1, en su Tipo 8 (Nicolini *et al.*, 2004: 50, fig. 24). Son formas igualmente presentes en Collado de los Jardines. Los recipientes de menores dimensiones corresponden con vasos de labio redondeado, algo indicado y exvasado, aunque con tendencia general a la verticalidad. Pueden ponerse en relación con los Tipos 2 y 4 del Grupo Tipológico 1, sobre todo con el Subtipo 2.2, mayoritariamente en cerámica clara. Son recipientes de cuello más alargado y de menor grosor (Nicolini *et al.*, 2004: 47-48, fig. 19 y 20). En Despeñaperros no aparece representado.

Por otra parte, se ha documentado un conjunto de cerámica emiral, en general muy reducida, correspondiente a vasos cerrados, de formas muy homogéneas y bastante estandarizadas, elaboradas a mano-tornera (Fig. 6). Como primer rasgo habría que destacar la ausencia de la olla trípode, como forma cerámica que contribuye a la definición de este tipo de horizonte (Castillo, 1998) y que, por el contrario, si se encuentra muy presente en el Cerro del Castillo de Collado de los Jardines. A grandes rasgos, en el Cerro de los Altos predomina una cerámica de cocina, de medianas y pequeñas dimensiones, que responden, como tendencia generalizada, a bordes redondeados, rectos y exvasados, junto a vasos de tendencia recta. En el conjunto destaca, aunque no de forma cuantitativa, la presencia de una forma de clara tradición indígena.

Un segundo indicador material documentado, de forma bastante escasa, en el desarrollo de los trabajos de prospección ha sido las escorias de bronce. Concretamente, se han documentado dos fragmentos de escoria en la zona norte, concretamente en el valle. Son pocos los indicadores, aunque podrían estar en relación con procesos de fundición y fabricación de exvotos en las proximidades del santuario, tal y como indican algunos autores (Nicolini *et al.*, 2004) y como se ha propuesto para el santuario de Collado de los Jardines (Rueda *et al.*, 2003).

NUEVOS RESULTADOS PARA COMPRENSIÓN DEL SANTUARIO DE LOS ALTOS DEL SOTILLO

Este trabajo sin duda ha contribuido al conocimiento general de este espacio de culto, teniendo en cuenta su dimensión territorial.

La confirmación de un modelo espacial compartido: La articulación territorial de Castellar no se entiende sin la existencia de Despeñaperros y viceversa y su relación ideológica es, hoy en día, incuestionable. La fundación del santuario de Castellar puede fijarse hacia la segunda mitad del siglo IV a.n.e. no existiendo ningún nivel estratigráfico anterior relacionado con el uso ritual o cultural del espacio (Ruiz y Molinos, 1994: 24). La única evidencia estratigráfica anterior se resume en una pequeña unidad, conservada en la zona norte, que responde a un momento de la Edad del Bronce.

En este momento de época ibérica se desarrolla una obra de adecuación de la ladera para la implantación del santuario, mediante la construcción de una serie de terrazas que definen los espacios. El problema radica en la dificultad, derivada de la falta de datos contextuales, para definir las vinculaciones entre áreas y funcionalidades. No obstante, son algunas las apreciaciones que pueden hacerse al respecto, sobre todo centrado en la definición de la tercera terraza, en la que se ubican las estructuras definidas como casas. Esta terraza, la más amplia, se genera con una funcionalidad concreta respecto al culto y la demarcación entre el espacio netamente sagrado (la cueva y primera terraza) del área definida como *profana* (Nicolini *et al.*, 2004 146). Sin entrar en el debate que plantea la diferenciación espacial y funcional de estas terrazas, la ladera de la Cueva de La Lobera se encuentra articulada y ordenada en base a una serie de caminos y accesos que, de un lado, articulan las terrazas entre sí, forzando un recorrido ritual, otro rasgo compartido con el santuario de Despeñaperros.

La romanización del territorio conllevará fuertes cambios en los santuarios que suponen fuertes variaciones en la estructuración del espacio, también en los materiales, como reflejo de las transformaciones del sistema de creencias (Rueda, 2009).

En esta dirección una de los resultados más importantes ha sido la definición del asentamiento del Cerro de los Altos (Fig. 7). La presencia de este establecimiento debe ponerse en relación con este momento de cambios espaciales, coincidiendo con el proceso leído en el santuario de Despeñaperros. Para este momento se generan este tipo de asentamientos con un carácter estratégico importante, vinculados al control de las vías que se asocian a los espacios de culto. En el caso de Castellar, debe poner se en relación con la vía que discurre hacia el este, siguiendo el curso alto del Guadalimar, camino que cobra una importancia vital a partir de finales del siglo III a.n.e. (Rueda, 2008a)

Un establecimiento emiral en el Cerro de los Altos: para este momento se documenta la presencia de un pequeño asentamiento que puede fecharse en el siglo IX, sin que hasta el momento podamos asegurar su continuidad en época islámica. Un *hins* que, tipológicamente, puede relacionarse con numerosos ejemplos documentados en la campiña de Jaén (Castillo, 1998) o con el localizado en el Cerro del Castillo de Collado de los Jardines (Rueda *et al.*, 2003). No obstante, habría que aportar un rasgo diferenciador respecto a este último asentamiento: la ausencia de elementos que indiquen un proceso de reutilización del metal, con la fundición sistemática de exvotos de bronce. Esta no parece ser una práctica generalizada en el establecimiento de Castellar, tal y como indica la ausencia de restos de fundición en la cima del Cerro de los Altos.

NOTAS

¹ Contratada posdoctoral del MICIIN en la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, CSIC. Unidad de Adscripción: Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, Universidad de Jaén.

² Programa JAE-Doc del CSIC en la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma.

³ Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (Junta de Andalucía-Universidad de Jaén).

⁴-Beas de Segura (Hoja 886). Escala 1:50000. Instituto Geográfico Nacional (Edición 1986)

-Beas de Segura (886; 1 – 2). Escala 1:10000. Instituto Cartográfico de Andalucía. Soporte Informático (Programa Mulhacén).

⁵ Agradezco a A. Adroher su ayuda para la identificación y datación relativa de este material.

BIBLIOGRAFÍA

ADROHER, A. y CABALLERO, A. (2008): "Imitaciones de barniz negro en pasta gris en época tardoibérica", en A. Adroher y J. Blánquez (Ed.): *Ier Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Serie Varia 9: 319-330.

BELLÓN, J. P.; SERRANO, J. L.; BARBA, V. y ZAFRA, J. (1998): "La prospección de superficie, el poblamiento y el territorio", *El santuario heroico de El Pajarillo, Huelma (Jaén)*, Jaén: 243-260.

BELLÓN, J. P.; GÓMEZ, F.; GUTIÉRREZ, L. M^a; RUEDA, C.; RUIZ, A.; SÁNCHEZ, A.; MOLINOS, M.; WIÑA, L.; GARCÍA, M^a A. y LOZANO, G. (2005): "*Bæcula*. Arqueología de una batalla". *Proyectos de Investigación (2002-2003)*. Universidad de Jaén. 11-67.

BELLÓN, J.P.; GÓMEZ, F.; RUIZ, A.; SÁNCHEZ, A.; GUTIÉRREZ, L.M.; RUEDA, C.; MOLINOS, M.; WIÑA, L.; LOZANO, G.;

GARCÍA, A.; ORTEGA, C.; MARTÍNEZ, A. (2009): "Baecula. An archaeological analysis of the location of a battle of the second punic war" En A. Morillo, N. Hanel & E. Martín (Eds.): *Limex XX, Congreso Internacional de estudios sobre la frontera romana. Anejos de Gladius*, nº13, Madrid: 253-265.

CASTILLO, J. C. (1998): *La Campiña de Jaén en época Emiral (S. VIII-X)*. Universidad de Jaén. 1998.

GUTIÉRREZ, L. M^a. (1998): *El poblamiento ibérico en el curso medio del río Guadalimar*. Tesis Doctoral. Microfichas. Universidad de Jaén.

GUTIÉRREZ, L. M^a. (2002): *El oppidum de Giribaile*. Servicios de Publicaciones de la Universidad de Jaén. Jaén.

GUTIÉRREZ, L. M^a. ; RUEDA, C. y BELLÓN, J. P. (2004): "Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén). Revisión de la Zona Arqueológica asociada a la cueva-santuario". En L. Benítez de Lugo, G. Esteban Borrajo y P. Hevia Gómez: *Protohistoria y Antigüedad en la provincia de Ciudad Real (800 a.C.-500 d.C.)*. Biblioteca Oretana I. Colección Historia I. Ciudad Real: 239-251.

NICOLINI, G. (1983): "La campagne de fouilles 1981 a Castellar (Jaén)". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIX, 1: 443-486.

NICOLINI, G.; HORNOS, F.; LAURENÇO, S. y GIRARD D. (1987): "La campaña de 1985 en el yacimiento de Los Altos del Sotillo (Castellar de Santisteban, Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, T. II. Actividades Sistemáticas. Junta de Andalucía. Sevilla: 357-368.

NICOLINI, G.; RÍSQUEZ, C.; RUIZ, A. y ZAFRA, N. (2004): *El santuario ibérico de Castellar, Jaén. Intervenciones arqueológicas 1966-1991*. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla.

NICOLINI, G.; RUIZ, A. y ZAFRA, N. (1990): "Informe sobre la campaña de excavaciones arqueológicas de 1987 en "Los Altos del Sotillo", Castellar de Santisteban (Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987. T. II. Actividades Sistemáticas. Junta de Andalucía: 216-220.

RUEDA, C. (2002): *Microprospección e historiografía para una nueva propuesta del proceso histórico de Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Jaén. Jaén. 2002.

RUEDA, C. (2008a): *Imagen y culto en los territorios iberos: el Alto Guadalquivir (siglos IV a. C.-II d. C.)*. Tesis Doctoral. Universidad de Jaén.

RUEDA, C. (2008b): "Romanización de los cultos indígenas del Alto Guadalquivir", En J. Uroz, J.M: Noguera & F. Coarelli (Eds.): *Iberia e Italia: Modelos romanos de integración territorial. Actas del IV Congreso Hispano-Italiano Histórico-Arqueológico*, Murcia: 493-508.

RUEDA, C. (2009): "Los lenguajes iconográficos como sistemas identitarios en la cultura ibérica: el alto Guadalquivir", en F. Wulff y M. Álvarez (Ed.): *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*. Serie Historia y Geografía, 153. Universidad de Sevilla: 237-272.

RUEDA, C.; GUTIÉRREZ, L. M^a y BELLÓN, J. P. (2003): "Collado de los Jardines. Nuevas propuestas para la caracterización de su proceso histórico". *Arqueología y Territorio Medieval*. Nº 10.1. Universidad de Jaén: 9-29.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS, M. (1994): "Sociedad y territorio en el Alto Guadalquivir entre los siglos VI y IV a.C.". En J. Fernández, P. Rufete y C. García (Eds.): *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.)*. Actas de las Jornadas celebradas en el Foro Iberoamericano de La Rábida (Palos de la Frontera, Huelva), del 16 al 18 de marzo de 1994. *Huelva Arqueológica*, XIV: 13-29.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. y NOCETE, F. (1981): "Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: 355-384.

RUIZ RODRÍGUEZ, A.; RUEDA, C. y MOLINOS, M.: (2010): "Santuarios y territorios iberos en el Alto Guadalquivir (siglo IV a.n.e.-siglo I d.n.e.)". En T. Tortosa y S. Celestino (eds.) *Anejos de Archivo Español de Arqueología: Debate en torno a la religiosidad protohistórica*.

TORRES, C.; GUTIÉRREZ, L. M^a; GARRIDO, M^a. S.; RUEDA, C.; DÍAZ, M^a. J. (2001): "El oppidum ibérico Cerro Torrejón: aplicación del GPS como apoyo al muestreo arqueológico", *IV Congreso Nacional de Arqueometría*, Valencia.

TORRES, C.; GUTIÉRREZ, L. M^a; WIÑA, L. y LOZANO, G. (2004): "Investigación del poblamiento ibérico en la campiña de Jaén". Empleo del GPS en la prospección arqueológica". *Arqueología Espacial* 24-25: 105-122.



Fig. 1. Vista aérea de la Cueva de la Lobera y el Cerro de los Altos (Fuente: Ortofotografía digital del terreno. Provincia de Jaén. Escala 1:20.000)

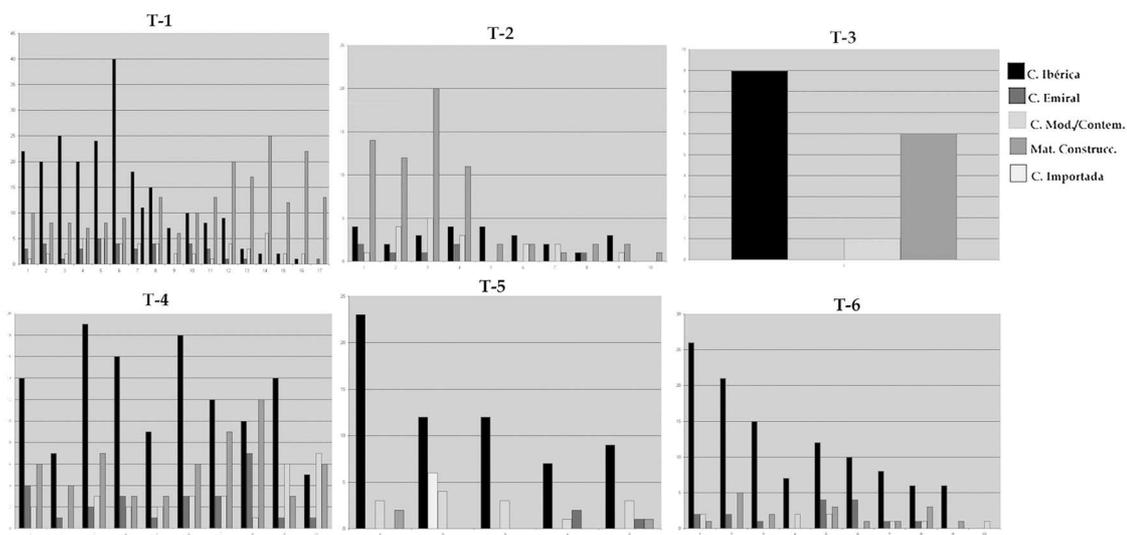
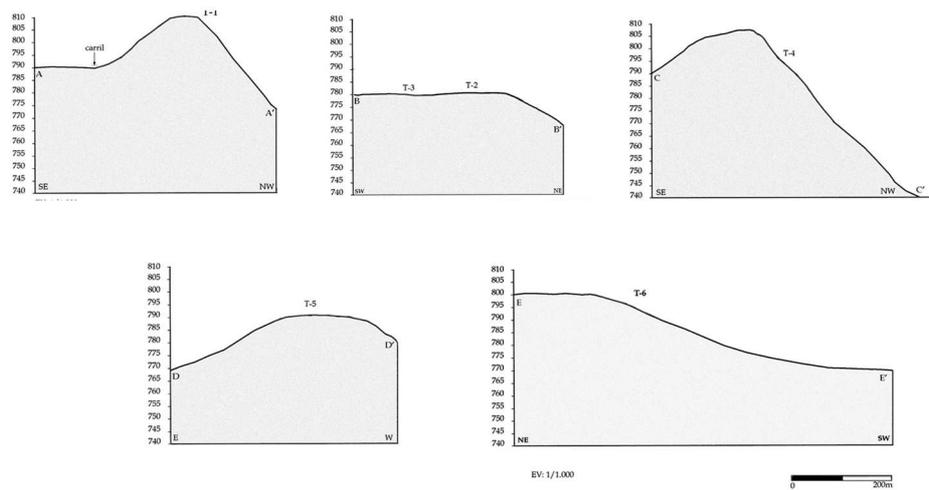


Fig. 2. Esquema de las pendientes topográficas de los transectos muestreados e índice de material cerámico por transect.

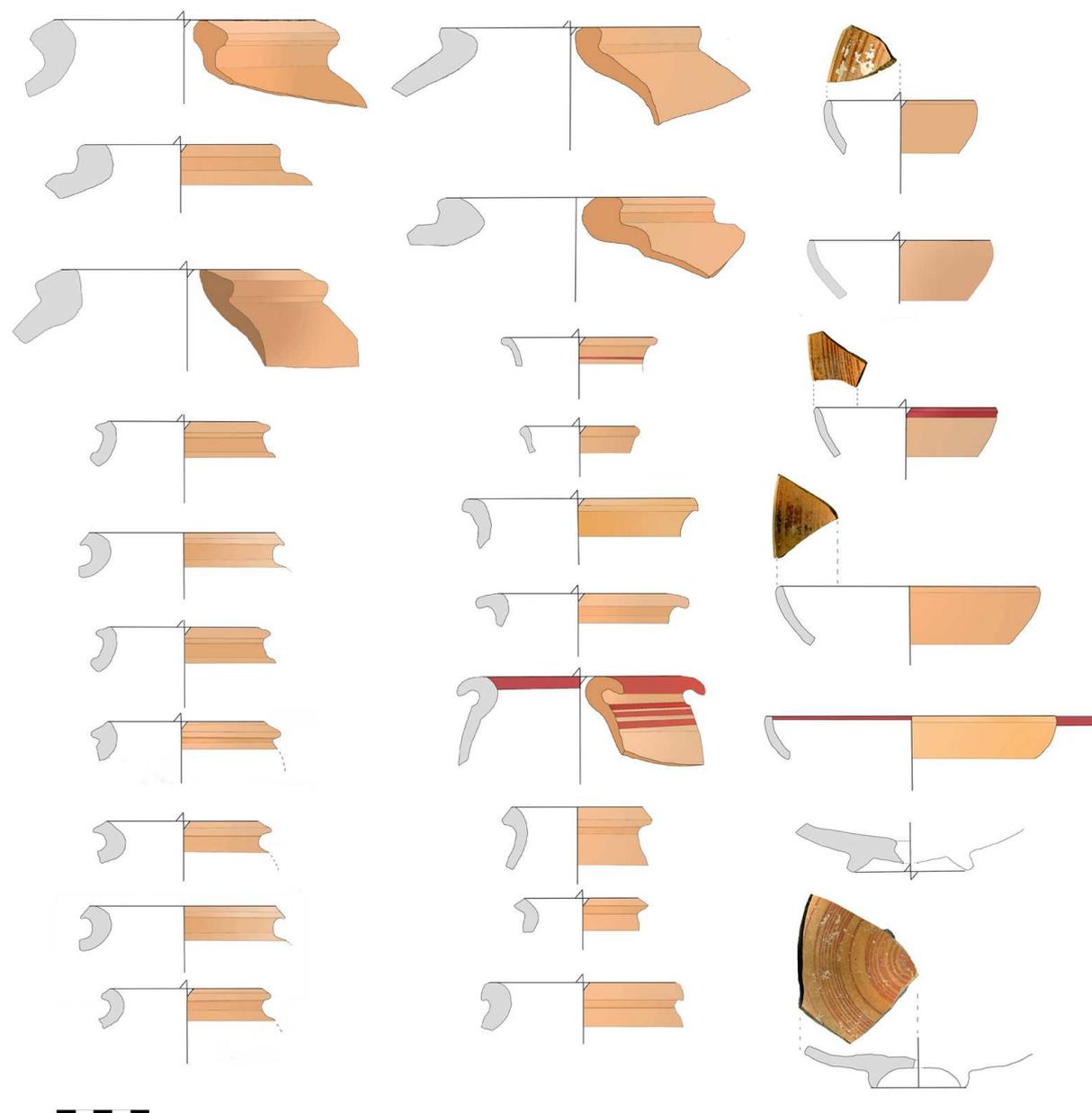


Fig. 3. Cerámica ibérica del Cerro de los Altos (formas abiertas y cerradas).

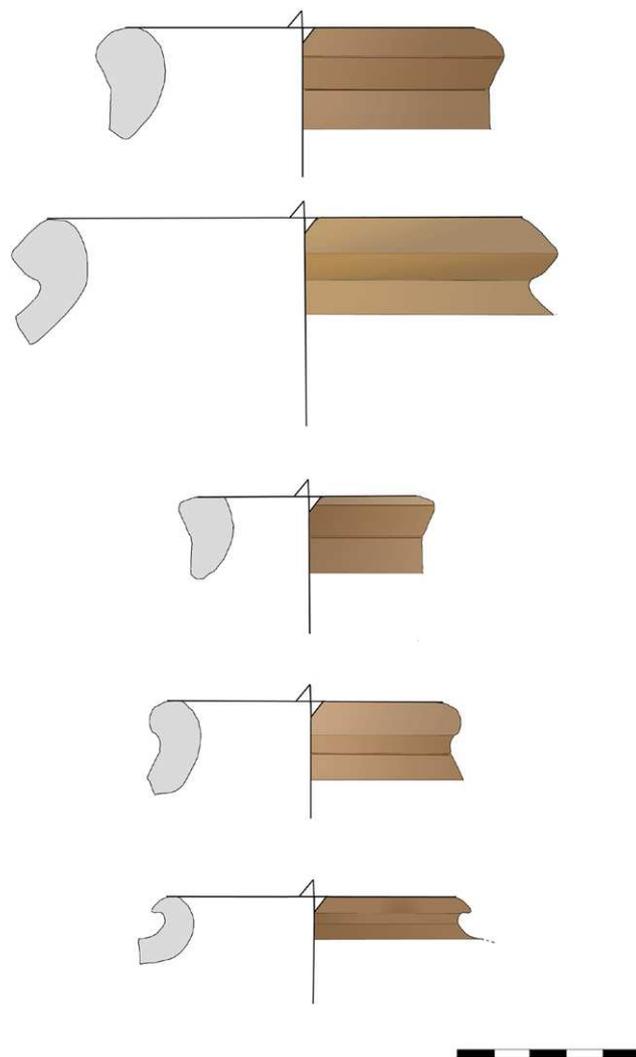


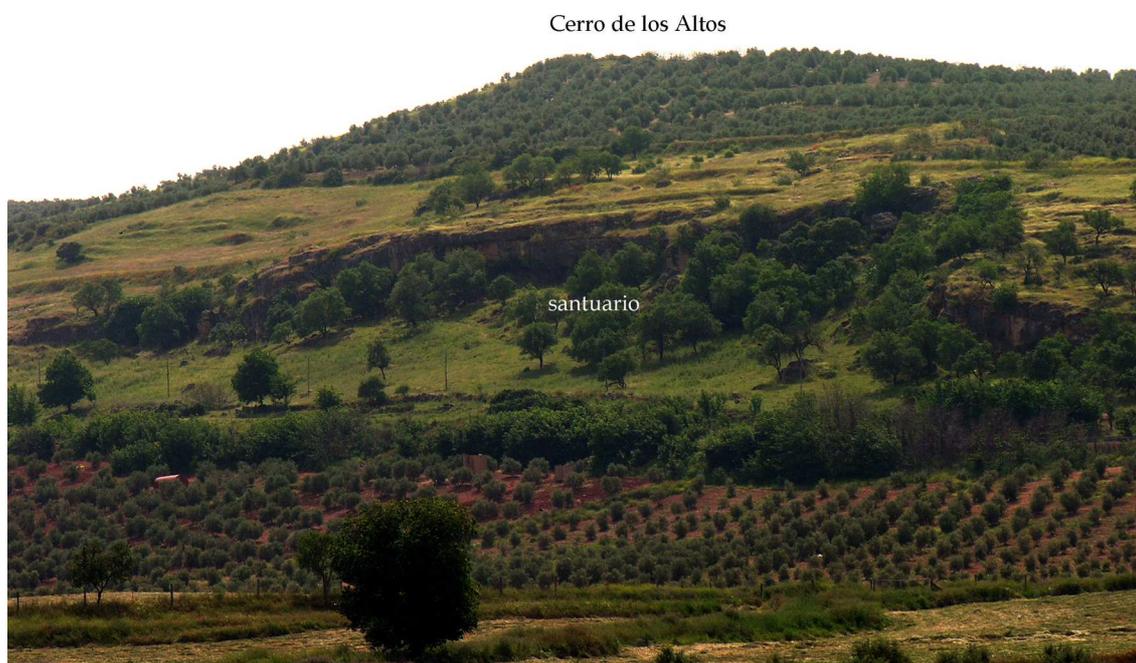
Fig. 4. Cerámica emiral del Cerro de los Altos.



Lám. I. Vista general de la ladera de la Cueva de la Lobera.



Lám. II. El Cerro de los Altos: relación de los muestreos realizados (Fuente: Ortoimagen. Escala: 1:1000 ampliada).



Lám. III. Vista general de la unidad espacial que conforma el Cerro de los Altos y el santuario de Castellar.